

Jailson José Gomes da Rocha
(Organizador)

NÓS E OS OUTROS ANIMAIS:

sociabilidades e normatividades multiespécies

Editora UFPB
João Pessoa
2020

Direitos autorais 2020 – Editora UFPB

Efetuada o Depósito Legal na Biblioteca Nacional, conforme a
Lei nº 10.994, de 14 de dezembro de 2004.

Todos os direitos reservados à Editora UFPB.

É proibida a reprodução total ou parcial, de qualquer forma ou por qualquer meio.

A violação dos direitos autorais (Lei nº 9.610/1998) é crime estabelecido
no artigo 184 do Código Penal.

O conteúdo desta publicação é de inteira responsabilidade do autor.

Projeto Gráfico
Editora UFPB

Catálogo na publicação
Seção de Catalogação e Classificação

N897 Nós e os outros animais: sociabilidades e normatividades multiespécies /
Jailson José Gomes da Rocha (organizador). - João Pessoa: Editora
UFPB, 2020.

403 p. il.

Recurso digital

Formato: PDF

Requisito do sistema: Adobe Acrobat Reader

ISBN 978-65-5492-002-5

1. Direito dos animais. 2. Animais - Proteção 3. Lutas sociais.
4. Especismo. 5. Veganismo. I. Rocha, Jailson José Gomes da.
II. Título.

UFPB/BC

CDU 34:591

Livro aprovado para publicação através do Edital Nº 01/2020/
Editora Universitária/UFPB – Programa de Publicação de E-books.

EDITORA UFPB

Cidade Universitária, Campus I,
Prédio da Editora Universitária, s/n
João Pessoa – PB. CEP 58.051-970

<http://www.editora.ufpb.br>

E-mail: editora@ufpb.br

Fone: (83) 3216-7147

SUMÁRIO

APRESENTAÇÃO	7
SOCIABILIDADES MAIS-QUE-HUMANAS E SUBUMANAS NAS FRESTAS DO COLONIALOCENO	9
MEMÓRIAS DE UM TEMPO PRESENTE SOBRE O AMOR ANIMAL	39
OS LIMITES DA ESTRATÉGIA DISCURSIVA CLÁSSICA DO DIREITO DOS ANIMAIS	71
EXPERIENCIANDO O ESPECISMO EM UMA COMUNIDADE: O CASO DA SÃO RAFAEL, JOÃO PESSOA, PB	110
DIÁLOGOS SOBRE ÉTICA E VEGANISMO	134
A DICOTOMIA HUMANO X NÃO HUMANO NAS RELAÇÕES MIDIÁTICAS SOB A ÉGIDE ESPETACULAR	201
MERGULHANDO EM RELAÇÕES MULTIESPÉCIES: POSSIBILIDADES DE TRANSMUTAÇÕES EM FAZERES ARTÍSTICOS	221
EMERGENCIA CLIMÁTICA Y CARNISMO: UNA SALIDA POSIBLE DESDE UN ENFOQUE INTEGRADO SOCIO-CULTURAL Y NUTRICIONAL	243
A GUERRA E OS HUMANOS-DEMAIS-ANIMAIS: UMA LEITURA ANTI-SEXISTA E ANTI-ESPECISTA DA PEÇA <i>BLASTED</i>, DE SARAH KANE	270
LOS DESAFÍOS PARA LA ÉTICA Y EL DERECHO ANIMAL EN ARGENTINA Y LATINOAMÉRICA	291
BENTHAM E ALÉM: PERSPECTIVAS PROGRESSISTAS, SOCIALISTAS E LIBERTÁRIAS NA HISTÓRIA DO ANIMALISMO	322
PRECARIEDAD, FEMINISMOS ANTIESPECISTAS Y ALIANZAS MULTIESPECIES	370
SOBRE OS AUTORES	398

EMERGENCIA CLIMÁTICA Y CARNISMO: UNA SALIDA POSIBLE DESDE UN ENFOQUE INTEGRADO SOCIO-CULTURAL Y NUTRICIONAL¹

Alexandra Navarro

María Marta Andreatta

1. PROBLEMAS ACTUALES Y SITUACIÓN GLOBAL

Los principios fundacionales de los estudios críticos animales – ECA – (Best, Nocella, Kahn, Gigliotti & Kemmerer, 2007) plantean, entre otros aspectos, una política de liberación total, que supone tanto la necesidad como la imposibilidad de separar la liberación de los animales humanos de los no humanos y de la Tierra, en una lucha integral e inclusiva, al mismo tiempo que diversa. Hoy en día, esta cuestión toma un nuevo impulso ante la pandemia por COVID-19, que proporciona un indicio de cómo la humanidad está viendo amenazada su capacidad de supervivencia, dado el impacto ambiental que provoca la cría y explotación de animales no humanos para consumo a nivel global, lo cual sólo podrá ser evitado a partir de profundos cambios en los

hábitos actuales, incluyendo la adopción consciente de dietas basadas en plantas.

El modo en que los alimentos de origen animal se producen, distribuyen, comercializan y consumen se ha transformado dramáticamente a lo largo de las últimas dos décadas a causa de la globalización, la urbanización, la apertura de los mercados internacionales y la liberación del comercio. En este contexto, los países de América Latina y el Caribe, cada uno con sus características socioculturales y económicas específicas, también padecen el impacto de los mencionados factores en los procesos de producción y consumo de alimentos. Así, se encuentran afectados los recursos naturales, cada vez más degradados y agotados; los capitales, infraestructura y tecnologías, en un proceso de creciente concentración; los pequeños productores, mujeres, jóvenes y pueblos originarios, que resultan excluidos del sistema debido a los precios inequitativos y elevados, tanto de los alimentos como de los insumos necesarios para producirlos; la alimentación de las personas, poco asequible para gran parte de la población que padece hambre, y poco saludable para quienes sí tienen acceso, con una presencia cada vez mayor de alimentos ultraprocesados, y en un marco de consumo insostenible. Al mismo tiempo, se registra un

enorme desperdicio de alimentos, estimado en 127 millones de toneladas al año, en una región donde amplios sectores de la población aún sufren las consecuencias del hambre (Santivañez, 2017).

Por su parte, los animales que son explotados para el consumo de su carne, leche o huevos malviven hacinados, tratados con violencia, padeciendo una constante medicalización de su existencia para crecer más rápido, para evitar contraer enfermedades relacionadas con la forma en que subsisten y para no pudrirse, literalmente, en vida, al estar todo el tiempo sobre sus heces y lastimándose (Navarro, 2016b). Debido al continuo suministro de antibióticos y antivirales, y al estar inmunodeprimidos, son más propensos a contraer virus, que luego, debido al traslado o al que son sometidos para su muerte, pueden expandir a escenarios lejanos de donde fueron criados, facilitando la propagación de enfermedades, tal como sucede ahora con la pandemia que afecta al mundo. De hecho, la evidencia científica muestra que todos los virus infecciosos de las últimas décadas están muy relacionados a la cría industrial de animales (UNEP, 2020).

Sin embargo, estas situaciones que afectan de manera crucial tanto a humanos como a animales no humanos de todo el mundo, no parece ser tomadas en cuenta por la industria

alimentaria, que significa a éstos últimos simplemente como unidades de producción, considerando su bienestar necesariamente secundario al beneficio que ofrecerán sus cuerpos (Joy, 2013) y, que, frente a situaciones como las que se viven en la actualidad, no ofrecen explicación alguna; explicación que sólo se encuentra en los trabajos científicos y en investigadores que publican de manera independiente sus indagaciones y conclusiones en torno a este complejo problema.

En este capítulo desarrollaremos una revisión y análisis de datos y bibliografía reciente acerca del sistema alimentario actual y su impacto en el medioambiente, en la salud humana y en la vida y el bienestar de los animales no humanos, como así también de las alternativas posibles a este escenario que, como estamos viendo, se ha vuelto insostenible y ha devenido, en este año 2020, en una crisis global.

2. EL CARNISMO Y EL ESCENARIO DE PRODUCCIÓN ALIMENTARIA ACTUAL

El sistema alimentario actualmente hegemónico en el planeta, es aquel que se sostiene en un consumo habitual de carnes y otros productos derivados de la explotación de animales no humanos, consumo que no suele ponerse en

cuestión. De hecho, los discursos que circulan habitualmente en torno a los hábitos alimentarios oscilan entre ‘veganos’, ‘vegetarianos’, ‘omnívoros’ y ‘carnívoros’, considerando que los dos últimos están desligados de la voluntad. Por esta confusión de términos muchas veces se invisibiliza que mientras las personas veganas o vegetarianas toman una elección alimentaria ética, de manera consciente, las demás aparentemente sólo ‘comen carne’. En este sentido, Melanie Joy (2013) problematizó tal uso de palabras y acuñó el concepto de “carnismo” para visibilizar el sistema de valores y creencias que subyace a la conducta de comer carne. No se puede hablar, entonces, de carnívoros u omnívoros, ya que, por definición, los primeros son animales que necesitan carne para sobrevivir, y los segundos son animales, humanos o no humanos, que tienen la capacidad fisiológica de digerir tanto vegetales como carnes.

El carnismo está afianzado en la sociedad y resulta complejo abordarlo porque se encuentra normalizado, legitimado e invisibilizado. Es justamente esta invisibilidad lo que hace que las personas consideren que su decisión de alimentarse de carne no es una elección, sino que es lo lógico, lo ‘normal’. Sin embargo, lo que se considera “normal” es simplemente el conjunto de creencias y conductas de la

mayoría (Joy, p. 32). Siguiendo la lógica de Bourdieu (2010), “...las regularidades inherentes a una condición arbitraria [...] tienden a aparecer como necesarias, incluso como naturales, por el hecho de que están en el principio de los esquemas de percepción y de apreciación a través de los cuales son aprehendidas” (p. 87). Con esto, señalamos que son sentidos producidos socialmente, contruidos socialmente, y no ‘realidades objetivas’. El carnismo es, además, y según Joy (2013,), una ideología: un conjunto compartido de creencias, además de las prácticas que reflejan dichas creencias. Es el discurso social de la legitimación de la hegemonía y se esfuerza por proporcionar un sistema general de objetivos o por justificar los actos de un grupo humano (Mora, 2002, pp. 21-22). Así, el carnismo, como dimensión ideológica, afecta la interpretación que los actores hacen de la realidad, produce emociones y guía los comportamientos que materializan sus representaciones. Entonces, el sistema carnista se apoya en la ideología carnista, ideología asumida como propia por los sujetos, desconocida en términos prácticos e innombrada en términos simbólicos. Para sostenerse, requiere de ciertas estrategias que no permitan a los sujetos conectar carne con animales, y animales con sintiencia; es decir, pensar en ellos desde un lugar de empatía. Y se sustenta cotidianamente en

el sistema alimentario, que ha señalado la carne como alimento fundamental, sinónimo simbólico de nutrición y riqueza. Asimismo, necesita de todo un conjunto de prácticas para perpetuarse, como lo son la producción ganadera, la industria cárnica y los consumos alimentarios de millones de personas que desconocen los procesos y los impactos de éstos en diversas aristas de su vida.

Dentro de estos impactos desconocidos, en la actualidad, las hipótesis en relación al lugar que ocuparía la cría industrial de animales en la transmisión del COVID-19 permanecen en la total ignorancia para la mayoría de las personas, que sigue asignando culpas a murciélagos o ciudades distantes con culturas diferentes; y por ello, más sencillas de señalar. Aunque no se descarta que la cría y consumo de animales silvestres hayan sido el primer eslabón en la cadena de contagio que dio paso a la actual pandemia global, estudios realizados en relación a enfermedades zoonóticas aparecidas en las últimas décadas, tales como MERS, SARS, gripe aviar o Ébola, indican que la cría industrial de animales también puede haber jugado un rol en la expansión del COVID-19 a los grupos humanos (UNEP, 2016). Esto no suele mencionarse debido, probablemente, no sólo a los intereses económicos involucrados, sino también a un

necesario cambio de hábitos al que debería someterse la población, que involucra políticas públicas e importantes inversiones económicas en salud y educación.

2.1 El impacto del carnismo en el medioambiente y en las poblaciones humanas

En lo que refiere al medioambiente, el sistema alimentario actual, en tanto sistema carnista (Joy, 2013) representa una de las principales amenazas en todos los niveles, desde el ámbito local hasta el mundial. Varios informes publicados por FAO en los últimos diez años dan cuenta de este preocupante escenario. Dentro del sistema alimentario, el impacto del sector ganadero y la industria cárnica en el medioambiente es profundo y de largo alcance, continúa creciendo y, según las proyecciones estadísticas, seguirá haciéndolo en el futuro con graves consecuencias a nivel global.

Las modificaciones en el uso de la tierra causadas por la expansión de los pastizales y la superficie destinada a la producción de forrajes, han modificado y reducido – y lo siguen haciendo – los hábitats naturales, constituyéndose así en una grave amenaza para la biodiversidad. A ello se suma la contaminación del agua y la sobrepesca – para obtener

materias primas para elaboración de piensos – y el comercio de fauna silvestre. Esto hace que en la actualidad la pérdida de especies sea entre 50 y 500 veces más alta que la registrada en toda la historia del planeta (Steinfeld et al, 2009). Asimismo, estos procesos son impulsores de enfermedades zoonóticas, tales como el Ébola, la gripe aviar, el SARS o el COVID-19, que nos ha enfrentado a una crisis sanitaria mundial sin precedentes, al menos en la historia reciente. En efecto, el incremento este tipo de enfermedades observado a nivel global se relaciona tanto con la alteración de los entornos naturales como con el hacinamiento que resulta de la cría masiva de ganado para consumo humano, tal como se mencionó en el apartado anterior. Según estimaciones recientes, alrededor del 60% de todas las enfermedades infecciosas en los seres humanos son zoonóticas. Si bien muchas de ellas tienen su origen en la fauna silvestre, el ganado suele servir de “puente epidemiológico” hacia las poblaciones humanas. Esto se encuentra potenciado en los sistemas de cría intensiva, con animales modificados genéticamente que carecen de la diversidad que le proporcionaría resistencia frente al contagio (UNEP, 2016).

Por otra parte, el sector ganadero contribuye al derroche y la contaminación de agua dulce, ya que es

responsable del 8% del consumo mundial de este recurso; principalmente, para la irrigación de los cultivos forrajeros. En América Latina y el Caribe, la extracción de agua para uso en agricultura se ha duplicado a una velocidad aún mayor al promedio mundial. Al mismo tiempo, en los procesos de producción se eliminan en el agua contaminantes biológicos, antibióticos, metales pesados, plaguicidas, entre otros compuestos, que contribuyen a la eutrofización¹, a las zonas ‘muertas’ en áreas costeras y a la degradación de los arrecifes de coral. También se usan cantidades importantes de agua en la elaboración de carne y de leche (FAO, 2017; Steinfeld et al, 2009).

La ganadería utiliza y degrada enormes extensiones de suelo, en tanto ocupa un 26% de la superficie terrestre libre de glaciares para pastoreo, mientras que el área destinada a la producción de forrajes representa el 33% del total de tierra cultivable. Así, a la producción de ganado para consumo humano se destina el 70% de la superficie agrícola y el 30% de la superficie terrestre del planeta. Esto la convierte en un factor fundamental en la deforestación, especialmente en América Latina, donde este fenómeno es más intenso: la tasa de deforestación en toda la región se ha estimado en 2,2 millones de hectáreas por año entre 2010 y 2015 y el 70% de

las tierras de la Amazonia, que antes eran bosques, hoy han sido convertidas en pastizales y los cultivos forrajeros cubren una gran parte de la superficie restante. Asimismo, a lo largo de cinco décadas (1961-2009), el cultivo intensivo – como en el caso de la soja para ser utilizada principalmente para alimentar ganado – ha resultado en un aumento del 150% de la producción, si bien la superficie agrícola solo creció un 12%, lo cual implica un enorme desgaste de los suelos por pérdida de nutrientes (FAO, 2011, 2017; Steinfeld et al, 2009). Cabe destacar que estas estimaciones fueron realizadas antes de los incendios masivos provocados en 2019 en la Amazonia, con lo cual puede inferirse que la situación actual es aún peor a la descrita en estos informes previos.

El sistema alimentario carnista es responsable de una importante proporción de los gases de efecto invernadero – GEI –¹ que se liberan en la atmósfera. Las emisiones provenientes de la industria ganadera representan el 14,5% de las emisiones de GEI inducidas por el ser humano e inciden directamente en el calentamiento global. Estos gases incluyen el óxido nitroso y el dióxido de carbono asociados a la producción, procesamiento y transporte de forrajes y el metano resultante de la fermentación ruminal de los animales (vacas) criados para consumo humano. Todos ellos contri-

buyen significativamente a la lluvia ácida y a la acidificación de los ecosistemas (Gerber et al, 2013).

Los efectos del sistema alimentario carnista en el medioambiente tienen, además, su correlato en las poblaciones humanas; particularmente, en las que habitan las zonas más afectadas. En efecto, el 40% de las zonas con las tierras más degradadas del planeta coinciden con las de mayores tasas de pobreza (FAO, 2011). En América Latina, las explotaciones campesinas a pequeña escala coexisten con otras de mayores magnitudes y recursos, lo cual no hace más que reproducir y profundizar las desigualdades sociales ya existentes (Santivañez, 2017). Al mismo tiempo, la utilización de la producción agrícola para alimentar animales en lugar de seres humanos, contribuye de manera directa a dificultar el acceso al alimento a millones de personas. Debido a la demanda de carnes, se destinan a la alimentación animal casi un tercio de la producción mundial de cereales y soja, como se mencionó previamente, en lugar de emplear esos suelos para cultivos variados que puedan llegar directamente a las poblaciones humanas (Steinfeld et al, 2009). A su vez, esos animales destinados para alimentación humana serán monopolizados y consumidos por los países y sectores económicamente más desarrollados (Moyano Fernández, 2018).

Este complejo panorama, en el cual están involucrados la cultura alimentaria centrada en el consumo de carne – que parece ser incuestionable –, el agresivo accionar publicitario de la industria alimentaria – que necesita vender sus productos al mayor número posible de personas sin importar las consecuencias –, el discurso médico hegemónico – que sostiene, de manera ya anacrónica, la necesidad biológica de la ingesta de carnes, huevos y lácteos – y el avance insostenible de las industrias ganadera y cárnica (Andreatta, 2017; Navarro, 2016), impacta gravemente en la salud humana. Por un lado, décadas de evidencia científica dan cuenta de que el denominado patrón alimentario occidental – rico en productos de origen animal, harinas refinadas y azúcar, y pobre en hortalizas, legumbres, frutas y cereales integrales – está fuertemente asociado con el desarrollo de enfermedades no transmisibles (ENT): cardiovasculares, diabetes tipo 2 y tumores malignos, que, además, se ubican entre las primeras causas de mortalidad en la actualidad (Andreatta, 2010; Navarro & Andreatta, 2019).¹ No obstante, la demanda mundial de carne y lácteos está experimentando un importante crecimiento, particularmente por parte de la clase media emergente. Las razones culturales y los patrones socioculturales han influido en los hábitos de consumo y en

los puntos de vista de los consumidores acerca de la calidad de los productos animales (Krystallis & Arvanitoyannis, 2006) y los intentos realizados para contener el elevado consumo de estos productos no han dado resultado. En América Latina, los cambios en los patrones alimentarios, con la inclusión cada vez mayor de productos ultraprocesados – entre ellos, los de origen animal: embutidos, quesos untables, golosinas de todo tipo, etc. – y las dificultades de amplios sectores de la población para acceder a frutas, verduras, legumbres y cereales de calidad en cantidades suficientes, conducen a un incremento de enfermedades ligadas a la malnutrición, conviviendo el sobrepeso y la desnutrición crónica (Santivañez, 2017). Por otra parte, la ganadería, debido a la contaminación de suelos y aguas con los desechos de animales – tratados con antibióticos y hormonas resistir la crianza industrial –, genera no sólo enfermedades y sufrimiento en ellos mismos, sino también múltiples problemas de salud en los seres humanos, tales como la resistencia a los antibióticos. Asimismo, el derrame de materia orgánica, patógenos y residuos farmacológicos en los ríos, lagos y aguas costeras afecta significativamente, directa e indirectamente, a la salud humana, especialmente la de los sectores más desfavorecidos (PNUMA, 2019; Steinfeld et al, 2009).

2.2 El sistema carnista y sus consecuencias para los animales no humanos

Para cerrar este análisis acerca de las consecuencias del actual sistema alimentario, desde una perspectiva no antropocéntrica, no podemos dejar de mencionar su impacto en los animales destinados al consumo de los seres humanos, quienes sufren maltrato y muerte moralmente injustificados. La industria ganadera se ocupa de la etapa de ‘producción’, proceso de crianza en *feedlot*, por lo general, para atender la demanda masiva de carnes que, como se mencionó previamente, supone una vida de hacinamiento y exposición a un trato violento. La industria cárnica, por su parte, es la que se encarga de darles muerte en circunstancias muy poco compasivas, justificadas históricamente por prácticas alimentarias que incluyen animales argumentando que, por el sólo hecho de serlo y por utilizárselos para bienestar de los humanos, no sería relevante su condición moral ni su sintiencia, dos cuestiones invisibilizadas por los grupos involucrados en su explotación (Navarro, 2016a).

La alimentación con productos de origen animal, especialmente carne vacuna y derivados, ha sido trabajada representacionalmente en la cultura ligándola a una concepción de que su consumo es normal – normalizado

socialmente –, natural – biológicamente –, necesario – fisiológicamente – (Joy, 2013) y nacional – identitariamente – (Navarro, 2016a); concepciones originadas en la educación especista (Guerrero Azañedo, 2013; Navarro 2016a; Pedersen, 2004) recibida desde la infancia, que logra una perfecta disociación entre la carne a consumir y el animal de la que proviene – su referente ausente – (Adams, 1991), a partir de un trabajo de dicotomización, desindividualización, cosificación (Joy, 2013) y ficción de sumisión voluntaria (Navarro, 2016b). La visión antropocéntrica dominante ha ignorado que la explotación masiva y brutal de los animales no humanos y de la naturaleza en su conjunto es una parte importante de la historia de la humanidad, en la que, junto a la explotación de seres humanos, se ha basado el capitalismo desde sus inicios hasta hoy (Hribal, 2014). Pensadores tan opuestos como Adam Smith y Karl Marx comparten el reconocimiento del enorme papel que los animales no humanos han tenido en los primeros procesos de acumulación de capital. En la actualidad, diversos teóricos de los ECA coinciden en que dar prioridad excluyente, o considerar únicamente los intereses humanos en el planeta, no tiene fundamento moral (Almirón, 2016a, 2016b; Nibert, 2002; Hribal, 2014; entre otros). Debido a lo que las ciencias han

revelado acerca de la capacidad de sintiencia, disfrute y sufrimiento de los otros animales, esta posición ya no es defendible, como lo explicita la Declaración de Cambridge sobre la Consciencia (Low et al, 2012).

3. DIETAS BASADAS EN PLANTAS: UNA OPORTUNIDAD PARA LA SALUD DE TODO EL PLANETA

Ante el panorama descrito previamente, diversos grupos de investigación alrededor del mundo se han abocado a estudiar y comparar el impacto ambiental y la eficiencia de diferentes tipos de dieta, en busca de alternativas sostenibles, orientadas a proteger a las futuras generaciones de seres que habiten nuestro planeta. En este sentido, en la publicación de Hallström, Carlsson-Kanyama y Börjesson (2015) se muestra la sistematización de los resultados de catorce estudios desarrollados en países europeos y en India entre los años 2005 y 2014, en los cuales se analizaron las emisiones de GEI y la demanda de tierras para producción alimentaria sobre un total de 49 escenarios dietarios diferentes. Las estimaciones indican que la alimentación vegana (vegetariana estricta) reduciría las emisiones de GEI entre 25-55% y la demanda de tierras para producción alimentaria entre 50-60%, al compararla con la dieta actual

de cada una de las regiones de donde se pudieron tomar datos, seguida por la dieta ovo-lacto-vegetariana que arrojó valores del 20-35 % y 30-50 %, para las mismas variables.

Por su parte, el análisis realizado por Springmann y colaboradores (2016) comparó el efecto a largo plazo de cuatro escenarios dietarios: uno de referencia, basado en estimaciones de la FAO de los consumos al momento de desarrollar el análisis; otro basado en las recomendaciones de las guías alimentarias nacionales; un escenario ovo-lacto-vegetariano y otro vegano. Las conclusiones indicaron que la dieta vegana sería la que mayores beneficios reportaría en cuanto a la reducción de GEI para el año 2050 y que las directrices de las guías alimentarias – que incluyen distintos alimentos obtenidos de animales no humanos – elaboradas por instituciones legitimadas y están pensadas para mejorar el estado de salud de las poblaciones humanas, tendrían un efecto negativo en la salud del planeta en su conjunto. Esta situación llevó a la Organización de las Naciones Unidas a elaborar en el año 2010 un documento donde se recomendaba un “cambio sustancial en las dietas a nivel global”, evitando el consumo de productos de origen animal (UNEP, 2010, p. 82).

En un trabajo más reciente, Springmann y su equipo (2018) estimaron nuevamente el impacto ambiental, entre otras cuestiones, de distintos tipos de dieta, incluyendo en tal análisis todas las regiones del mundo, con datos de más de 150 países. Concluyeron que la sustitución de los productos alimentarios obtenidos de animales por alimentos de origen vegetal resultaría efectiva para disminuir significativamente el impacto ambiental – sobre todo, las emisiones de GEI – y reducir la mortalidad prematura por ENT, particularmente en los países de ingresos altos y medios. Al mismo tiempo, observaron que podría producirse un incremento en el uso del agua y de tierras para cultivos, especialmente en países de bajos ingresos, lo cual daría cuenta de la necesidad – cada vez más urgente – de desarrollar estrategias orientadas a un mejor manejo de los terrenos disponibles para cultivos y a la provisión de tecnologías para el suministro de agua en cantidad suficiente. En este último grupo de países, la aplicación de fertilizantes también podría ser problemática, indicando la importancia de utilizar métodos alternativos y no contaminantes en la producción agrícola.

Por otra parte, contamos con datos de un trabajo realizado recientemente en Argentina (Arrieta & González, 2018), el cual encontró que las emisiones de GEI relacionadas

con el patrón alimentario argentino actual son muy elevadas y, dentro de las mismas, la producción de carne genera un 71% de ese total. De manera similar a los estudios mencionados previamente, construyeron escenarios dietarios alternativos – estandarizados en contenido de calorías y de nutrientes, acorde a las recomendaciones vigentes – para establecer comparaciones con el consumo actual: un modelo basado en las Guías Alimentarias para la Población Argentina; un modelo que excluyó la carne de rumiantes (vaca) pero incluyó la de aves, cerdo y peces, además de lácteos y huevos; un modelo ovo-lacto-vegetariano y un modelo vegetariano estricto. Los resultados del análisis muestran que, en comparación con el consumo actual, la adopción de la dieta propuesta por las Guías Alimentarias reduciría las emisiones de GEI en un 28%; la alimentación sin carne de rumiantes, un 62%; la ovo-lacto-vegetariana, 69%; y la dieta vegana, 73%. Además, los autores recomiendan incluir en futuras Guías Alimentarias el impacto ambiental del consumo alimentario para contribuir a la concientización de la población acerca de esta problemática. Cabe mencionar aquí que, recientemente, el Senado de nuestro país dio media sanción a un proyecto que declara la emergencia climática y ecológica. Si bien se trata de un antecedente significativo, no se han realizado más

avances en el debate y la ley continúa sin ser aprobada y, mucho menos, implementada.

La evidencia citada previamente muestra cómo el cambio alimentario se constituye en uno de los factores determinantes que contribuiría para paliar la situación de emergencia a la cual nos enfrentamos. En efecto, llegados a este punto del texto, podemos plantear que, dado un escenario donde el consumo alimentario de productos animales fuera muy bajo – o, mejor aún, donde los no humanos estuvieran incluidos en la comunidad moral y, por lo tanto, no pudieran ser usados ni tratados como cosas bajo ninguna circunstancia – no estaríamos enfrenando el actual nivel de daño a los ecosistemas y, muy probablemente, tampoco la emergencia sanitaria y social que ha desatado la pandemia por COVID-19. En tal sentido, nos atrevemos a afirmar que las dietas veg(etari)anas no solo contribuirían a la prevención de ENT, sino que también protegerían a la humanidad y al planeta en su conjunto frente a la crisis climática y al surgimiento de zoonosis para la cuales no contamos con una respuesta inmune adecuada.

No obstante, las dietas veg(etari)anas aún son cuestionadas desde los grupos hegemónicos dentro del sector salud y generan también desconfianza entre la población

en general, quienes las consideran deficientes en ciertos nutrientes esenciales para el crecimiento y el mantenimiento de la salud (Andreatta, 2017). La información disponible actualmente muestra que la alimentación veg(etari)ana – incluida la vegana – bien planificada es saludable, nutricionalmente adecuada, además de contribuir a la prevención y al tratamiento de ciertas enfermedades, como ya se mencionó previamente. Estas dietas son apropiadas para todas las etapas del ciclo vital, incluidos el embarazo, la lactancia, la infancia, la niñez, la adolescencia y las edades avanzadas, y también para los atletas (Position ADA & Canada, 2003; Position ADA, 2009; Sociedad Argentina de Nutrición, 2014; Vesanto, Craig & Levin, 2016). Asimismo, por el momento no existe evidencia de una mayor prevalencia de enfermedades por carencias nutricionales entre las personas veg(etari)anas que entre la población que no lo es (Andreatta, 2017). En definitiva, las dietas veg(etari)anas y, particularmente, la vegana, son posibles de ser puestas en práctica sin perjudicar la salud humana, son más amigables con el medioambiente y más justas con los demás animales con los cuales compartimos el planeta.

4. BREVE REFLEXIÓN FINAL

Habiendo hecho el recorrido previo, resulta difícil ignorar la problemática que representa el sistema alimentario actual – orientado a una producción y consumo cada vez mayor de productos animales – para el medioambiente, para la salud humana y para la equidad intra e interespecie. Estamos en plena crisis climática, las poblaciones humanas presentan alta prevalencia de ENT asociadas a la mala alimentación y, en el momento actual, atraviesan una emergencia sanitaria y social a raíz del surgimiento y expansión de COVID-19, cuyo origen se sitúa en un modelo de producción injusto y cruel para los demás animales, que busca eliminar hasta donde sea posible la agricultura ecológica y a pequeña escala, y que genera una inequidad creciente en el acceso ya no solamente a lo que se considera una alimentación saludable, sino al agua potable y a alimentos suficientes para evitar la desnutrición.

Desde los espacios académicos tenemos la obligación de dar a conocer esta realidad y de investigar y educar para un cambio de paradigma que nos lleve a una relación respetuosa con el planeta y todas las formas de vida que lo habitan. Los hechos recientes nos están mostrando con una

claridad sin precedentes la necesidad urgente de alcanzar formas de coexistencia orientadas a mitigar la catástrofe ambiental y accionar en favor de la supervivencia de todas las especies.

REFERENCIAS

ADAMS, C. Ecofeminism and the Eating of Animals. *Hypathia*, 6, 134-137, 1991.

ALMIRÓN, N. Beyond Anthropocentrism: Critical Animal Studies and the Political Economy of Communication. *The Political Economy of Communication*, 4(2), 54-72, 2016a.

ALMIRÓN, N. *Capitalismo y trato animal*. Alternativas económicas, 39, 50-51, 2016b. Disponible en: <https://alternativaseconomicas.coop/articulo/analisis/capitalismo-y-trato-animal>

ANDREATTA, M.M. Patrón alimentario y desarrollo de tumores de vías urinarias en Córdoba (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina, 2010.

ANDREATTA, M.M. ¿Veganos en riesgo? Un análisis de los cuestionamientos habituales a la calidad nutricional de la alimentación vegana. En: Navarro, A. & González, A.G. (Eds.), *Es tiempo de coexistir: perspectivas, debates y otras provocaciones en torno a los animales no humanos* (pp. 50-73). Alejandro Korn: Ed. Latinoamericana Especializada en ECA, 2017.

ARRIETA, E.M. & GONZÁLEZ, A.D. Impact of current, National Dietary Guidelines and alternative diets on greenhouse gas emissions in Argentina. *Food Policy*, 79, 58-66, 2018.

BEST, S., NOCELLA, A. J., II, KAHN, R., GIGLIOTTI, C., & KEMMERER, L. Introducing critical animal studies. *Journal of Critical Animal Studies*, 5(1), 4-5, 2007.

BOURDIEU, P. El sentido práctico. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.

FAO. *El estado de las tierras y el agua en el mundo*. Roma, 2011.

Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/015/i1688s/i1688s00.pdf>

FAO. *Panorama de la seguridad alimentaria en América Latina y el Caribe*.

Santiago, Chile, 2017. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-i6747s.pdf>

GERBER, P. J., STEINFELD, H., HENDERSON, B., MOTTET, A., OPIO, C., DIJKMAN, J., FALCUCCI, A. & TEMPIO, G. *Tackling climate change through livestock – A global assessment of emissions and mitigation opportunities*. Rome: Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO), 2013.

GUERRERO AZAÑEDO, S. (24 de enero de 2013). Educación Especista:

Cómo inculcar un prejuicio. TVAnimalista.com. Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=b1c3j-tKsD0>

HALLSTRÖM, E., CARLSSON-KANYAMA, A. & BÖRJESSON, P.

Environmental impact of dietary change: a systematic review.

Journal of Cleaner Production, 91, 1-11, 2015.

HRIBAL, J. *Los animales son parte de la clase trabajadora y otros ensayos*.

Madrid: Ochodoscuatro Ediciones, 2014.

JOY, M. *Por qué amamos a los perros, nos comemos a los cerdos y nos vestimos con las vacas*. Una introducción al carnismo. Madrid: Plaza y Valdés Editores, 2013.

KRYSTALLIS, A. & ARVANITOYANNIS, I.S. Investigating the concept of meat quality from the consumers' perspective: the case of Greece. *Meat Science*, 72, 164 -176, 2006.

LOW, P. PANKSEPP, J., REISS, D., EDELMAN, D., VAN SWINDEREN, B. & KOCH, C. (2012). *The Cambridge Declaration on Consciousness*.

Cambridge, UK: University of Cambridge. Disponible en:

<http://fcmconference.org/img/CambridgeDeclarationOnConsciousness.pdf>

MORA, M. La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici.

Athenea Digital, 2, 1-25, 2002.

MOYANO FERNÁNDEZ, C. ¿Alimentarnos libremente o por igual?

Solidaridad e identidad. *Revista Bioética y Derecho*, 42, 89-104, . 2018.

- NAVARRO, A. Carnismo y educación especista: redes de significaciones en las representaciones sociales que estructuran el especismo antropocéntrico en Argentina. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, II (II), 53-102, 2016a.
- NAVARRO, A. Representaciones e identidades del discurso especista: el caso de la carne vacuna y sus derivados en la Argentina (2000-2012). (Tesis doctoral), 2016b. Disponible en SEDICI: <http://hdl.handle.net/10915/52068>
- NAVARRO, A., & ANDREATTA, M.M. Sistema alimentario carnista y crisis climática. *Question/Cuestión*, 1(64), 2019.
- NIBERT, D. *Animal Rights, Human Rights: Entanglements of Oppression and Liberation*. New York: Rowman & Littlefield Publishers, 2002.
- PEDERSEN, H. Schools, Speciesism, and Hidden Curricula: The Role of Critical Pedagogy for Humane Education Futures. *Journal of Futures Studies*, 8(4): 1-4, 2004. Disponible en:
- PNUMA. Fronteras 2018/19. Nuevos temas de interés ambiental. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Nairobi. 2019.
- Position of the American Dietetic Association. Vegetarian diets. *Journal of the American Dietetic Association*, 109, 1266-1282, 2009.
- Position of the American Dietetic Association and the Dietitians of Canada. Vegetarian diets. *Journal of the American Dietetic Association*, 103, 748-65, 2003.
- SANTIVANEZ, T. (Coord) Reflexiones sobre el sistema alimentario en América Latina y el Caribe y perspectivas para alcanzar su sostenibilidad. Santiago, Chile: FAO, 2017.
- SOCIEDAD ARGENTINA DE NUTRICIÓN. Alimentación vegetariana. Posición de la Sociedad Argentina de Nutrición, 2014. Disponible en: <https://bit.ly/2sjvB7T>
- SPRINGMANN, M., WIEBE, K., MASON-D'CROZ, D., SULSER, T.B., RAYNER, M. & SCARBOROUGH, P. Health and nutritional aspects of sustainable diet strategies and their association with environmental impacts: a global modelling analysis with country-level detail. *Lancet Planet Health*, 2, e451-61, 2018.

SPRINGMANN, M.; GODFRAY H.C.J., RAYNER, M., & SCARBOROUGH, P. Analysis and valuation of the health and climate change cobenefits of dietary change. *PNAS*, 113 (5), 4146–4151, 2016.

STEINFELD H., GERBER, P. , WASSENAAR, T., CASTEL, V., ROSALES, M., & DE HAAN, C. La larga sombra del ganado. Problemas ambientales y opciones, 2009. Disponible en:
<http://www.fao.org/docrep/011/a0701s/a0701s.pdf>

UNEP-United Nations Environment Programme. Assessing the environmental impacts of consumption and production: priority products and materials, a report of the working group on the environmental impacts of products and materials to the international panel for sustainable resource management. Nairobi, 2010.

UNEP. UNEP Frontiers 2016 Report: Emerging Issues of Environmental Concern. United Nations Environment Programme, Nairobi, 2016. Disponible en: https://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/7664/Frontiers_2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y

UNEP. *Coronavirus: ¿llegó para quedarse?* 2020. Disponible en: <https://www.unenvironment.org/es/noticias-y-reportajes/reportajes/coronavirus-llego-para-quedarse>

VESANTO, M., WINSTON CRAIG, W. & LEVIN, S. Position of the Academy of Nutrition and Dietetics: Vegetarian Diets. *Journal of the Academy of Nutrition and Dietetics*, 116(12), 1970-1980, 2016.